

ESPIRITUALIDAD DEL DIRIGENTE DE CURSILLOS

Referencia: Envío Nacional de Cursosillos – abril 2010

Hoy en día hay una gran hambre y sed de una vida espiritual más auténtica, en definitiva, de espiritualidad. La gente está interesada en vivir una plena vida personal, más profunda y más humana. Como dirigentes de Cursosillo, nosotros también buscamos una vida espiritual más auténtica, sobre todo después de haber vivido la experiencia de un Cursosillo de Cristiandad. Pero, ¿qué se entiende por la espiritualidad y, en particular, la espiritualidad cristiana católica?

Antes de ahondar en la espiritualidad cristiana católica, la pregunta que pide una respuesta es: ¿Puede el Cursosillo ser considerado una forma de espiritualidad? El libro *Vertebración de ideas* declara que el Cursosillo no es una espiritualidad, es un método para hacer posible toda espiritualidad, para hacer posible la más genuina espiritualidad." Los Cursosillos de Cristiandad, por lo tanto, nos da las herramientas para desarrollar nuestra espiritualidad. El Movimiento de Cursosillos de Cristiandad ofrece a la persona lo fundamental cristiano, una solución a la aspiración humana a buscar la realización más allá de su "yo". Los Cursosillos de Cristiandad están intentados para crear el hambre de Dios, para que la persona entre en una unión más profunda con su creador. Está diseñado para provocar preguntas, el tipo de preguntas que nos enviará a cada uno de nosotros en nuestro propio viaje de descubrimiento, de ir más y más profundo a lo que Dios nos llama a ser, no necesariamente para ser mejores Cursillistas, sino a ser mejores cristianos.

La siguiente información es de un artículo que apareció en el sitio Web católico de Estados Unidos. Proporciona una buena explicación de la espiritualidad cristiana católica. La espiritualidad cristiana insiste en que comenzamos con el don dado de lo alto, del Espíritu Santo de Dios. La espiritualidad cristiana se podría definir como 'nuestra vida en el espíritu de Dios o 'el arte de dejar que el Espíritu de Dios nos llene, que obre en nosotros, nos guíe. "Entonces, ¿qué nos dice el' espíritu 'en' la espiritualidad? El significado básico de espíritu en la Escritura es "viento, aliento/respiración." En el Antiguo Testamento, algunos textos se refieren a la actividad del Espíritu de Dios en la creación - Gn 1:2; Sal. 33:6; Num 11:17; 1 Sam 16: 13. En el Nuevo Testamento, Jesús fue concebido mediante el poder del Espíritu - Mt 1:18, 20; Lc 1:35. Su ministerio comienza y continúa en el Espíritu - Lc 3:22, 4:1, 4:18. Otras referencias en el Nuevo Testamento son: Mt 12:28; Juan 19:30; Jn 14:16-17, y Juan 20:2.

El cristiano vive en y por medio y con el poder de un mismo aliento – el Espíritu de Jesús. "Pero el que se une al Señor se hace un solo espíritu con Él» (1 Corintios 6:17). El Espíritu da dones diferentes para la edificación de la comunidad en el amor y es el lazo de unión el cual nos mantiene a todos juntos en Cristo (1 Corintios 12:13). El fruto del Espíritu en nuestras vidas es "caridad, alegría, paz, comprensión de los demás, generosidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí mismo" (Gálatas 5:22-23).

El Espíritu Santo nos hace santos, llamando a cada uno de nosotros a ser santos, una persona santa. Para el cristiano, entonces, lo espiritual se refiere a la totalidad de nuestra existencia, llena del Espíritu de Cristo. El punto de vista cristiano es que lo espiritual se

refiere a toda la persona, cuerpo y alma, viviendo bajo la influencia del Espíritu de Dios. Estamos tan llenos de este Espíritu que Pablo puede decir: "Y ahora no vivo yo, es Cristo quien vive en mí" (Gal 2:20).

La espiritualidad cristiana, entonces, se refiere a toda la persona - cuerpo y alma, pensamientos y sentimientos, emociones y pasiones, esperanzas, miedos, sueños - ya que vivimos en y con el poder del Espíritu. Y se trata de toda la vida, de toda la persona, llamándonos a vivir esta vida al máximo. El llamado y el desafío de la vida espiritual no se limita sólo a algunos cristianos (sacerdotes o religiosos, por ejemplo), sino que está dirigida a todos. Todos comparten el mismo Espíritu y son llamados a una y misma santidad. Este hecho fundamental fue subrayado por el Concilio Vaticano II. El Decreto sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, dedica el capítulo cinco a este tema: Todo el mundo comparte un llamado a la santidad en el Espíritu.

Hay una gran variedad de espiritualidades dentro de la Iglesia Católica, cada una con su propio enfoque y originalidad, pero con un objetivo común, la búsqueda del espíritu humano, de algo que está por encima de nosotros, que es mayor, más profundo, "más que" la ordinaria superficie de la realidad de la vida. Las espiritualidades incluyen, pero no se limitan a, benedictino, Ignaciano, franciscano, y así sucesivamente.

¿Cómo puede ser esto si sólo hay una espiritualidad cristiana? La respuesta radica en la amplia diversidad de la experiencia humana. Nadie vive la espiritualidad cristiana en lo genérico. Todos vivimos en momentos específicos y particulares de espacio y tiempo. Todos, pertenecemos a determinadas comunidades religiosas en la que hemos nacido, en la que crecemos, somos educados, llegamos a conocer y experimentar a Dios. Estas circunstancias conforman nuestra respuesta al llamado del Espíritu. Los diferentes tiempos y lugares plantean nuevos desafíos, nuevas preguntas. Reclaman sucesivamente diferentes modelos de vida tratando de responder a esas preguntas y desafíos. En resumen, las concretas y cambiantes circunstancias de nuestra vida no pueden sino afectar la forma de vivir nuestra espiritualidad cristiana. Estas espiritualidades cristianas no son sino diferentes respuestas al único y común llamado cristiano de la santidad.

San Benito y Santa Escolástica, San Francisco y Santa Clara, Santo Domingo, Santa Ángela Merici, San Ignacio de Loyola no se dispusieron a fundar nuevas escuelas de espiritualidad. Querían simplemente vivir la vida evangélica, seguir plena y seriamente a Cristo en lo mejor de su capacidad y en respuesta a las necesidades de su tiempo. Su ejemplo inspiró a otros a través de los tiempos a seguir a Cristo. Sus seguidores nos transmitieron los estilos o "escuelas" de espiritualidad benedictina, franciscana, dominicos, Ursulinas, ignaciano, etc.

Cuando un niño se engancha a una nueva idea, él o ella rápidamente puede asumir que las ideas de todos los demás son equivocadas. El mismo peligro existe en la espiritualidad cristiana. "Nuestra" espiritualidad prontamente puede empezar a parecerse a la única espiritualidad existente. No podemos perder de vista el hecho de que cualquier estilo, sea cual sea que nos sintamos más a gusto en él, es sólo una modificación secundaria de la espiritualidad cristiana.

Rezar el Rosario está muy bien, podría ser argumentado, pero centrarse en la oración es realmente superior. Otro católico puede aceptar la presencia de una espiritualidad centrada en unos pequeños grupos de oración que se reúnen semanalmente, pero sentir que rezar novenas individuales es un camino superior hacia Dios. Aquí el peligro es de partidismo espiritual. El cristiano no es llamado al aislacionismo espiritual. Sea cual sea el estilo particular, todos son dones del Espíritu. Después de todo, la palabra "católica" significa, "que abarca la totalidad." Cualquier visión verdaderamente católica reconocería que ninguna forma en particular abarca toda la vida cristiana. La diversidad manifiesta la riqueza de la vida cristiana.

Esa visión del mundo católico incluso implica aún más una dimensión. Cada uno de nosotros es una persona individual y única y representa una realización única de la espiritualidad cristiana. Nunca antes ha habido, ni jamás habrá, una espiritualidad exactamente como la mía, exactamente como la tuya. Nadie más tiene las experiencias, las aptitudes, valores, esperanzas y sueños que nos caracterizan a usted o a mí como individuos. En este nivel, hay tantas diferentes espiritualidades como hay personas.

¡Qué maravilloso aspecto de la creación de Dios! Podemos decir con verdadera humildad que cada uno de nosotros da a Dios algo que Dios no tenía antes y no lo tendría si no se lo diéramos. Ese algo es la exclusiva encarnación tuya y mía del Cristo Resucitado en este mundo aquí y ahora. Este es uno de los misterios del don de Dios en la libertad. Y lleva una enorme responsabilidad. Nadie ha vivido mi vida antes. Tenemos que estar abiertos al Dios que nos llama, según llamó a Abraham, a un futuro desconocido. Jesús llama a sus discípulos: "Ven y sígueme".

Para vivir una plena vida cristiana se necesita valor. Cada cristiano tiene momentos de duda, confusión, incertidumbre, y de lucha. ¿A qué estilo de vida de santidad he sido llamado? ¿Cómo puedo seguir a Jesús en una cultura de consumo? ¿Estoy siendo fiel a mi esposa, mis hijos, mi familia, mi comunidad? ¿Estoy dedicado a la paz y la justicia, a amar? ¿Acaso paso suficiente tiempo en la oración? ¿Estoy abierto a Dios que me llama a través de mis decisiones y mis relaciones?

¿Estamos dispuestos a asumir esta gran responsabilidad? Esa es una pregunta que cada cristiano debe responder en su corazón. Algunos de nosotros buscamos de los sacerdotes, del Papa, de la gente "religiosa", incluso de una lectura de la Biblia, a la que podemos renunciar a nuestra libertad a cambio de cubrirnos de seguridad. Sin embargo, negarse a asumir la responsabilidad de nuestra vocación es negarse a escuchar la voz de Dios que nos llama a una vida nueva y más plena. Responsabilidad personal significa escuchar al Espíritu en nuestras vidas - hablando en nuestros corazones, en nuestras relaciones, en nuestra Iglesia - y haciendo decisiones de una vida de entrega. La orientación de los padres, sacerdotes, y los consejeros puede ser muy útil en el discernimiento del Espíritu, pero el Espíritu Santo es nuestro director espiritual más importante.

El espíritu de la espiritualidad cristiana es el Espíritu Santo, Dios nos llama, aquí y ahora en nuestros corazones, en nuestras familias, en nuestra Iglesia y en la sociedad. Es el mismo espíritu que nos llama a todos. Pero como no hay dos personas iguales, nuestra

respuesta al llamado de Dios será tan única como cada persona, como cada hijo de Dios que haya vivido.